

“

INFLUENCIA DEL MOVIMIENTO HIPPIE EN LA VIDA POLÍTICA CONTEMPORÁNEA.

”



AUTORES:

Carla A. de Armas

Estudiante de segundo año
del Instituto Superior de
Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID iD:0000-0001-6428-8240

Emily P. Moreno

Estudiante de segundo año
del Instituto Superior de
Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID iD:0000-0003-2415-4349

Jerson Fi Rodríguez

Estudiante de segundo año
del Instituto Superior de
Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID iD:0000-0001-7581-0786



HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Recibido: 31 de enero de 2021

Aprobado: 6 de febrero de 2021

RESUMEN

La presente investigación propone el estudio del amplio movimiento contracultural (conocido como movimiento hippie) nacido en la década de los sesenta del pasado siglo. Evalúa la construcción de redes transnacionales de intercambio y espacios de exhibición alternativos que desafiaron las convenciones tradicionales de producción artística, determinaron grandes cambios en el escenario político internacional y originaron relevantes movimientos sociales. Se pretende con ello demostrar, además, el potencial del arte para crear puentes entre naciones e ideologías políticas.

Palabras claves: contracultura, hippie, arte, política, movimiento

ABSTRACT

"The influence of the Hippie Movement on contemporary politics" is an investigation about the extraordinary countercultural movement (better known as Hippie Movement), born in the sixties of the twentieth century. We studied the creation of transnational exchange networks and alternative spaces that challenged the traditional conventions of artistic production, through far-reaching transformations in the international political scene. We also explored the impact of countercultural activity on the emergence of powerful social movements. We intend to demonstrate the potential of art as a creator of links between nations and political ideologies.

Key words: counterculture, hippie, art, politics, movement

INTRODUCCIÓN

Durante la década de los sesenta del pasado siglo el escenario de las artes tuvo una transformación sin precedentes. Al revivir las estrategias de la vanguardia y experimentar con medios de comunicación masiva, los artistas construyeron redes transnacionales de intercambio y espacios de exhibición alternativos que desafiaban las convenciones tradicionales de producción artística.

Tomando como campo de estudio el amplio movimiento contracultural, surgido en Estados Unidos de América en la década del 60, se lleva a cabo esta investigación que se exige argumentar la implicancia del arte y sus múltiples manifestaciones en el surgimiento de movimientos sociales revolucionadores, así como las conquistas resultantes de la actividad de estos.

Se entiende a la época señalada como un periodo que, en plena Guerra Fría, enfatizó la producción cultural, no como un elemento secundario sino como un lugar donde la política formal y la vida cotidiana eran co-producidas. Se busca el sentido de los hilos ideológicos que unen a la cultura y a la política.

DESARROLLO

Contracultura. Orígenes y caracterización.

“Aquellos que, sin esperanza dieron y dan la vida por el Gran Rechazo”
(Hebert, 1964)

La contracultura se define como los va-

lores, tendencias, formas de convivencia y de percepciones de una sociedad, que se manifiestan de forma sistemática en contra de las formas establecidas.(Roszak, 1968)

Los movimientos contraculturales han existido desde la antigüedad. No pocos autores muestran a Sócrates como representante máximo de la tendencia antisistema de la sociedad ateniense. “Con sus enseñanzas rompió los moldes de una sociedad hipócrita y eso le valió el desprestigio efectuado por los sicofantes, difamadores profesionales al servicio de la clase dominante en Atenas, que luego lo condenan a muerte”.(Zavaleta)

Algunos ejemplos históricos de grupos o corrientes contraculturales son los goliardos, aquellos intelectuales y estudiantes bohemios del siglo XII, enaltecedores de la sensualidad y del saber que tanto cultivaron en las tabernas y burdeles, que empedraban los caminos que comunicaban los centros culturales de la época. Después encontramos la cultura obrera alternativa de finales del S. XIX, que se desarrolló sobre la base de la revolución social, que se planteaba cambios en los sistemas de propiedad y organización del trabajo, el interés por las ciencias naturales, la astronomía, el higienismo y la sexualidad libre.(Sepulveda, 2005)

En la actualidad, aunque existen tendencias contraculturales en la mayor parte de las sociedades, el término contracultura se emplea para referenciar un movimiento organizado que busca influir en las masas y en todas las manifestaciones de la vida política, económica y social de los Estados.(Galeana, 2019)

El movimiento contracultural de la década del 60.

Contexto de la ebullición.

En palabras de Marshall Berman:

“En este clima, América estaba lista para una revolución cultural. Al comenzar los años sesenta, los americanos se estaban haciendo consistentemente permisivos y expresivos en sus vidas sexuales y emocionales, más abiertos y experimentales (...) la bolsa de valores seguía subiendo y la economía crecía (...) Ese hecho generó un cambio decisivo en las sensibilidades de la gente” (citado en Howard, 1991: 497)

La época de los 60' se encuentra impregnada de particulares convulsiones que sirvieron de germen al surgimiento del movimiento contracultural en Estados Unidos. Eran los años del fracaso norteamericano en Vietnam, de la consolidación de la clase media y los movimientos estudiantiles.

El dólar dominaba el mundo. La Segunda Guerra Mundial había dejado una Europa arrasada y los países del Este y Japón aún trataban de reconstruirse. La industria norteamericana fue la única que salió fortalecida –su producto nacional bruto (PNB) aumento de unos 200.000 millones de dólares en 1940 a más de 500.000 millones en 1960- y desplazó de su liderazgo a Francia, Inglaterra y Alemania. El capitalismo y su libre mercado se consolidaban en Norte América pero, al mismo tiempo, empezaban a definirse movimientos que reclamaban otra forma de vivir, una nueva escala de valores. Todos tenían algo que decir.

El asesinato del presidente Kennedy en noviembre de 1963, marcó otra de

las claves. Había sido elegido presidente en 1960 y se vendía como símbolo de esperanza de un cambio en la política estadounidense, que se vio frustrado ante su muerte. Tras él fue elegido para la Casa Blanca el Vicepresidente Lyndon B. Johnson, y Richard Nixon le sustituyó en 1969. A todos les pesó Vietnam. La intervención norteamericana estalló en 1964 con 4.000 soldados. En 1967 ya eran alrededor de 500.000, y un año después la opinión pública dejaba claro que el conflicto era insostenible. Los bombardeos masivos, el uso de armas químicas y la violencia sobre la población civil se vieron por primera vez en los medios de comunicación, los cuales transmitieron una guerra que culminó en 1975, con 58.000 americanos muertos y 300.000 heridos o mutilados frente a un millón y medio de soldados vietnamitas y dos millones de civiles fallecidos.

La tensa calma de la Guerra Fría sobrevolaba las cabezas, con Estados Unidos liderando el enfrentamiento al Campo Socialista y con el recuerdo vivo de la persecución al comunista que se había materializado en los 50' con la caza de brujas a la que el senador McCarthy sometió a los intelectuales de izquierda, desde el Comité de Actividades Antiamericanas.

En los inicios de esta década ya existía una crítica al status quo de las relaciones sociales y el estilo de vida estadounidense. Los jóvenes cuestionaban la frivolidad e intolerancia de la ciudadanía y los valores tradicionales de la familia como institución. La producción industrial se incrementó durante este periodo, principalmente la industria alimenticia, la producción de carbón, la metalurgia, la agricultura y el procesamiento de combustible. Comenzó así

una etapa de consumo de masas. Los artículos que eran privativos de minorías, pasaron a ser consumidos por una gran cantidad de personas al abaratar-se considerablemente sus costos. La mejora en las condiciones de vida de la clase media, debida a la intervención del llamado estado de bienestar, había provocado en la sociedad un estancamiento en cuanto a los reclamos y las luchas obreras.

Nacimiento del movimiento hippie. Sus valores.

Así nació la generación Beat, un movimiento literario que rechazaba los valores tradicionales norteamericanos, hacía uso recreativo de narcóticos, escuchaba como género musical predilecto el jazz, promovía experiencias sexuales libres y una vida despreocupada y bohemia. Fueron ellos quienes primero escandalizaron y cuestionaron a la sociedad burguesa estadounidense. Fue el antecedente directo del amplio movimiento contracultural surgido en 1960, mundialmente conocido como movimiento hippie. (Rodríguez, 2018)

La peculiar forma de vestir de los hippies fue muy diferente a la de los Beats. Prendas coloridas y largas melenas, ponchos, cintas de pelo, bolsos de tela, parches con eslóganes reivindicativos. Todo el color pretendía expresar su alegría a través de la diversidad cromática y el notable desprecio a las ofertas de la industria y sus accesorios en venta.

La contracultura critica el materialismo y postula nuevas formas de organización basadas en la solidaridad, la libertad sexual y el amor, así como una importante revalorización de la naturaleza. Frente a la obsesión por el trabajo,

reivindica el hedonismo, el placer, las experiencias extrasensoriales y busca alternativas en las filosofías orientales. Así mismo, abrazaron los valores del indigenismo, hasta entonces renegado como símbolo de incivilización; no obstante sus conquistas llegaron mucho más lejos que los preceptos iniciales.

Auge de la contracultura. Influencia en el escenario político y en el comportamiento de las relaciones entre las naciones implicadas.

Uno de los primeros enfrentamientos de la contracultura que cambió decisivamente los paradigmas imperantes en la sociedad de consumo fue la crítica básica a la tecnocracia. Esta fue una crítica a la afirmación de que existe un consenso social básico sobre los objetivos últimos que debe perseguir la acción colectiva en las sociedades industriales, así como a la forma de dominación (justificada en nombre de la eficacia técnica) a que todo ello da lugar. Es una crítica a la tesis de que todas las necesidades humanas socialmente relevantes pueden ser definidas por órganos centralizados en nombre de supuestos principios objetivos, y controladas por “expertos”. Se señala el carácter mítico del conocimiento científico, su base irracional y sus efectos esclavizantes. La contracultura rechaza que el conocimiento científico sea la única forma de conocimiento real, y que todos los demás sean inciertos, ilusorios, de no fiar. Existen otros canales de conocimiento, que la tecnocracia reprime implacablemente, no porque sean falsos sino porque su exploración, por otra parte necesaria para la plena realización del ser humano, haría imposible

el mantenimiento de la relación de poder que los técnicos ejercitan sobre los aspectos más íntimos de la vida cotidiana.

El movimiento hippie desocultó a la ciencia como instrumento formidable de poder, puesto que en su nombre -en nombre de la fe mítica del hombre occidental en el conocimiento científico, que no es sino una traducción de su fe en su capacidad de dominar el mundo- se definen prioridades supuestamente objetivas, ineludibles, neutrales. (Descallar, 1984)

Puede afirmarse que la crítica de la contracultura a las sociedades industriales avanzadas es fundamentalmente una crítica a una situación de dominación política y económica. Una situación en la que el poder social es compartido de una manera progresivamente desigual entre los diferentes grupos sociales, en la que los individuos tienen un poder de decisión cada vez menor sobre las determinaciones que afectan su propia existencia. En este sentido la contracultura emergió como una protesta de individuos que ven su capacidad de decisión amenazada por el sistema social en el que viven.

A partir de estas bases ideológicas surge un enorme movimiento antisistema, que empleó diversos métodos para materializar la actitud de inconformidad. Así, comenzaron los mítines, marchas y protestas que repudiaban las relaciones de poder existentes, el estado de las relaciones de producción en Estados Unidos y la propiedad de sus medios. Tanto el Free Speech Movement (FSM, que polarizó el primer estallido de protesta política en Berkeley en 1964) y la Students for a Democratic Society (SDS, Organización de dimensiones nacionales de estudiantes ra-

dicales), plantearon su lucha como un combate contra el sistema capitalista.

Así mismo, fueron determinantes las acciones dirigidas contra símbolos inmediatos del poder político, como la marcha contra el Pentágono del 12 de octubre 1967 (alrededor de 200.00 manifestantes marcharon frente al Pentágono exigiendo la paz), en la cual el escritor Norman Mailer leyó el siguiente manifiesto: “El sueño americano no existe. Es una pesadilla criminal organizada por los degenerados del poder político y financiero con el sostén de la mediocre clase media de este país”; las manifestaciones contra el presidente Nixon y las constantes protestas contra la guerra en Vietnam. Estas últimas fueron más que relevantes en la movilización internacional de la opinión pública, pues lograron ejercer tal presión que, al satanizar y ridiculizar al propio gobierno norteamericano, enarbolando la idea de que el mismo había iniciado una guerra injusta (lo que implicó la creciente desconfianza e inconformidad del pueblo), determinaron que Estados Unidos viviera un repliegue de la política exterior. La influencia del movimiento hippie es considerada una de las causas de la derrota estadounidense en Vietnam, contribuyó a divulgar los verdaderos intereses de este gobierno como gestor de la contienda, lo que lo obligó a redireccionar su política exterior con el objetivo de “higienizar”, una vez más, su imagen ante el mundo. Esta implicancia de la contracultura en el escenario internacional se manifiesta incluso en acciones posteriores como cuando el presidente Ronald Reagan retiró del Líbano a sus fuerzas tras el atentado suicida en Beirut, o cuando la administración Clinton se vio obligada a retirar en pocas semanas las fuerzas

enviadas a Somalia. (Descallar, 1984)

La contracultura generó los movimientos sociales de los años 60, que también influyeron en corrientes académicas e intelectuales en el campo de la historia, las ciencias políticas y, como ya se ha mencionado, en las relaciones internacionales, que revisaron muchas de las premisas ideológicas de las ciencias sociales en Estados Unidos. (Ricci, 1984).

Lucha por los derechos civiles. Antirracismo, antihomofobia y feminismo.

Una descripción exacta de la influencia de la contracultura en esta época la ofrece el Dr. Jorge Hernández, cuando plantea:

“(…) Durante los años de 1960 y 1970, los ataques provinieron de la izquierda: los movimientos pro derechos civiles y reivindicativos de los derechos de las minorías cuestionaron el abismo existente entre los ideales de democracia e igualdad y la realidad concreta en la cual transcurría la vida de los pobres y de las minorías étnicas. Aunado a estas protestas, la nueva izquierda deploró la creciente burocratización, despersonalización y enajenación a que conducía la febril lucha cotidiana por alcanzar el sueño americano. Por su parte el movimiento antibélico puso en tela de juicio la legitimidad de la hegemonía norteamericana. Finalmente, la contracultura juvenil y el feminismo se dieron la tarea de socavar los cimientos de la autoridad y la moral tradicionales.” (Hernandez Martinez, 2011)

Desde mediados de los 50 la segregación racial se volvió intolerable y su lucha fue una de las banderas que here-

dó el movimiento contracultural, el cual se inspiró en la independencia y en las disímiles luchas nacionalistas y revolucionarias que se libraban en las colonias europeas de África y el Tercer Mundo, lo que constituía un ejemplo para la población afroamericana. El fenómeno hippie logró movilizar la opinión pública en torno a la discriminación racial, proclamando ante el mundo que era una vergüenza para el gobierno estadounidense el no poder eludir, ante los actores internacionales, la enorme brecha que existía entre sus supuestos ideales igualitarios y la realidad terrible, de la práctica de la segregación racial.

Esta lucha fue encabezada por Martin Luther King, quien desarrolló una estrategia de lucha para una minoría cuyas condiciones de opresión la hacían particularmente vulnerable. Para King la resistencia no violenta era “el único método moral y prácticamente válido abierto a los oprimidos en su lucha por la libertad”. (citado en Chalmers, 1968: J 78).

Las escenas del odio racial, la policía reprimiendo con perros, agua y bombas lacrimógenas o golpeando a los manifestantes pacíficos fueron escenas que conmovieron a la opinión pública y llevaron a la unión del movimiento en su momento de mayor apoyo. En 1964 como resultado de esta intensa actividad y presionado por el respaldo internacional de la lucha, el Congreso estadounidense finalmente aprobó la Ley de los Derechos Civiles, que prohibió la segregación en lugares públicos y la discriminación en el empleo y la educación. La aprobación de la Ley no acabó con el racismo y la discriminación, pero creó un importante instrumento para combatirlos. Con un movimiento social ya en marcha, contribuyó a su radicali-

zación.

El movimiento feminista de esta época se describe a través de las siguientes palabras:

“Sin embargo, en los países desarrollados, el feminismo de clase media o el movimiento de las mujeres cultas o intelectuales se transformó en una especie de afirmación genérica de que había llegado la hora de la liberación de la mujer, y eso porque el feminismo planteó cuestiones urgentes que generaron convulsiones sociales y esbozaron una profunda y repentina revolución moral y cultural, una transformación drástica de las pautas convencionales de conducta social e individual. Las mujeres fueron un elemento crucial de esta revolución cultural, ya que esta encontró su eje central, así como su expresión, en los cambios experimentados por la familia y el hogar tradicionales, de los que las mujeres siempre habían sido el componente central.” (Hobsbawm, 2003)

La coyuntura de los sesenta implicó el crecimiento económico que provocó una entrada masiva de mujeres al mercado formal del trabajo, así como su avanzado ingreso y egreso en la universidad. En este contexto surgió el Movimiento de Liberación de la Mujer, que lideró la lucha feminista en estos años. Con la precipitación de las urgencias políticas que demandaba el movimiento contracultural, las integrantes de esta insurrección entendieron su propia discriminación al profundizar en el fenómeno del racismo. Así, descubrieron sus semejanzas con aquella comunidad impunemente discriminada, por encarnar ambos estereotipos de inferioridad e irracionalidad desde la mirada hegemónica.

De acuerdo al testimonio de Margaret Randall: “Han sido esenciales en las

acciones más radicales antibelicistas: quemaban los archivos de reclutamiento del Ejército; destruían las credenciales electorales para impugnar al sistema político; repudiaban el sufragio; sostenían huelgas de hambre en prisión, todos eran gestos de desobediencia civil”. (Randall, 1969)

El resultado fue el crecimiento de un nuevo movimiento femenino que abarcaba mujeres pobres, negras y blancas, trabajadoras explotadas, clase media aprisionadas en las clases soñadas, estudiantes y mujeres militantes que descubren que en el seno de los movimientos de liberación, ellas no son libres. (Dixon, 1969)

La lucha feminista impulsada por el movimiento contracultural de los sesenta fue la catapulta de su posterior radicalización, cuando se alejó de la tradicional demanda de igualdad entre sexos para ampliar la crítica a todos los aspectos de la vida: lo cotidiano, la sexualidad, el mundo conyugal y familiar. A partir de ese ideario, las mujeres lograron posicionarse al transformar un hecho personal y privado en uno político y público. (Bellucci, 2013)

No menos importante fue la implicancia de la contracultura en el movimiento de liberación sexual, específicamente en la liberación homosexual, al exigir los derechos de las personas a elegir su orientación sexual, y sacar a luz temas relevantes como el matrimonio homosexual y la adopción.

En Estados Unidos operaba la Mattachine Society desde la década de 1950, pero sus actuaciones, al igual que la de otras organizaciones eran demasiado tímidas para aquellos que habían sido víctimas de la violencia o quienes se habían sumado como activistas en esta lucha. Fue en la época de los 60 que la

creciente insatisfacción se vio materializada en verdaderos actos de protestas que movieron la opinión pública en favor de, la hasta entonces reprimida, liberación sexual.

Muestra de ello fue la postura asumida por el movimiento contracultural tras los sucesos de Stonewall (28 de junio de 1969) , bar gay en el cual se produjo una redada policial que detonó enfrentamientos y marchas. Este hecho fue trascendente en la historia de la lucha antihomofóbica, pues fue el catalizador que consiguió que la comunidad gay se organizara mejor para exigir sus derechos y oponerse a la discriminación y los abusos. Así nació el Frente de Liberación Gay, cuyos miembros desarrollaron una intensa actividad, organizaron bailes para parejas del mismo sexo, llevaron su lucha a los medios de comunicación, protagonizaron marchas multitudinarias con manifiestos y pancartas y fundaron tres periódicos (Gay, Come out! y Gay Power) cuyo número de lectores combinados llegó a 25.000. En el primer aniversario de los disturbios de Stonewall se llevó a cabo la primera marcha del orgullo gay de la historia, que recorrió 51 manzanas hasta Central Park.

Influencia del movimiento contracultural en la vida política de los Estados.

La ideología, la crítica atrevida y la intensa actividad del movimiento contracultural influenciaron en gran medida la vida política, económica y social del orbe. Dicho alcance se manifestó, incluso, en el campo de la ciencia. Por ejemplo, en 1967 se desarrolló en Londres un Congreso Antipsiquiatría, que surgió bajo la influencia de Jean-Paul

Sartre. En este evento, al que asistió un número grande de reconocidos psiquiatras, se abordó las relaciones entre lo político-social y lo psíquico-personal. Allí se habló de la psicosis y la esquizofrenia como productos de las relaciones sociales, y no de trastornos mentales personales. (Morales M., 2016)

Los movimientos contraculturales también se expandieron por Europa Occidental, culminando en El Mayo de 1968 en Francia. En el Reino Unido ya se habían organizado los Jóvenes Airados, con personalidades como los dramaturgos John Osborne y Joe Orton; este último creó la pieza “Mirando hacia atrás con ira”, símbolo de una generación que rechazaba el pasado y la herencia sociológica de sus progenitores. En Holanda aparecieron los provos, de tendencia anarquista y precedente de los actuales jóvenes okupasy antisistema, los cuales rechazaron el liberalismo, el capitalismo y el consumismo. El fenómeno hippie también alentó las fuertes luchas del movimiento estudiantil que combatía la dictadura franquista en España y el notable movimiento antiautoritario que resurgía en Italia. Por otro lado, la rebelión de mayo de 1968 se inició en la Universidad de Nanterre, en París: los estudiantes exigían eliminar la separación de sexos, acabar con el autoritarismo en la docencia, igualdad de derechos para la mujer, el fin de la guerra en Vietnam, la fundación de un movimiento ecologista contra los desmanes del liberalismo que repercuten en la naturaleza y la amnistía para los presos políticos, señalando que los delincuentes son los capitalistas y los lacayos políticos. A la rebelión se sumaron los obreros, de manera que la manifestación se extendió a toda Francia, convirtiéndose en una huelga gene-

ral. El país se paralizó, el presidente De Gaulle llegó a consultar con los jefes de las tropas estacionadas en Alemania Federal. El día 21 de mayo el gobierno concedió: un aumento salarial lineal del 30%, un mes de vacaciones anuales, legislar el acceso de la mujer al mundo laboral y reconocerle la igualdad de derechos con relación al hombre, gratuidad sanitaria, pensiones que llegaban al 80% del salario. (Muniesa, 2012)

En el escenario latinoamericano, la contracultura propició el surgimiento de la Nueva Canción Latinoamericana o Canción Protesta. Esta fue un instrumento político y estético, que se utilizó para difundir las ideas revolucionarias. Se constituyó como símbolo de conciencia sobre el lugar que debían ocupar los pueblos latinos en el escenario internacional. Se difundió por el continente: en Argentina con el Nuevo Cancionero, en Uruguay el Nuevo Canto, en Cuba la Nueva Trova, en Brasil la Bossa Nova o el Tropicalismo.

El movimiento feminista tuvo también su manifestación en el continente con la realización del Encuentro de la Mujer, en México, en 1975, donde se resaltaron los derechos de la mujer, la necesidad de la lucha contra la discriminación y la violencia. En Brasil se sucedieron movimientos étnicos, el más destacado fue el Bloco IlêAiyê, que reivindicaba las raíces africanas del pueblo brasileño, promoviendo así la cultura negra en el país, para enfrentar la discriminación. (Sarabia Hernandez, 2015)

CONCLUSIONES

El importante espacio de producción contracultural en los años sesenta facilitó la construcción de un tejido de intercambios multidireccionales que con-

tradicían las relaciones dominantes, estableciendo un diálogo con las expresiones neovanguardistas de la época, que buscaban establecer medios de distribución artística como una expresión política. (Aceves-Sepulveda, 2017)

Demostrar la validez del arte, las producciones y manifestaciones artísticas, como mecenas y protagonistas de fuertes movimientos sociales y políticos a escala mundial, fue precisamente el legado del movimiento contracultural. Tomando como base estas enseñanzas, la cultura fue incorporada a la diplomacia como uno de los factores principales en las relaciones exteriores de los Estados, revalorizándose por el impacto que genera en el desarrollo, por su rol como puente de comunicación entre las naciones al facilitar el conocimiento mutuo y la cooperación entre los pueblos, creando relaciones que permiten el acercamiento entre los diversos sectores políticos, económicos y sociales.

Las lecciones de la actividad contracultural de los sesenta nos permiten pensar hoy en la capacidad de la diplomacia cultural como complejo conjunto de operaciones, programas e iniciativas orquestadas por los Estados para fines de la política exterior, incluyendo: la promoción de la diversidad y la creatividad, la construcción y consolidación de nexos en el mundo, el intercambio de ideas, información, valores, tradiciones y creencias; y el fomento del entendimiento entre los actores para avanzar sobre estrategias conjuntas.

En cada uno de sus estadios el arte ha suscitado prácticas de sentido que hoy, más que nunca, tienen que ver con el mundo en su totalidad y sus dinámicas vinculantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves-Sepulveda, G. (2017). Arte, contracultura y política: la Guerra Fria a través de El Corno Emplumado. *Revista de Estudios Globales y Arte Contemporáneo*, 29-52.
- Bellucci, M. (18 de abril de 2013). Pikara. *OnlineMagazine*. Recuperado el 19 de octubre de 2019, de <https://www.pikaramagazine.com>
- Descallar, R. (1984.). *Contracultura y tradición cultural*.
- Dixon, M. (1969). *El por que de la liberación de las mujeres*. Ramparts.
- Galeana, V. (16 de octubre de 2019). A AMLO ya no se le considera como antaño “un peligro”. *Capital*.
- Hebert, M. (1964). *El Hombre Unidimensional*.
- Hernandez Martinez, J. (2011). *Miradas a los Estados Unidos. Historia y contemporaneidad*. La Habana: Editorial UH.
- Hobsbawm, E. (2003). *Historia del Siglo XX*. La Habana: Felix Varela.
- Morales Monzon, C. (17 de octubre de 2016). *Gerencia. La revista del líder actual*. Recuperado el 2019, de <https://www.revistagerencia.com>
- Muniesa, B. (3 de noviembre de 2012). *Polemica* . Recuperado de <https://www.polemica.com>
- Quilez, R. (2019). *Eran tiempos de soñar. El Mundo*.
- Randall, M. (1969). *Las mujeres*.
- Ricci, D. M. (1984). *The Tratedy of Political Sciencie. Politics Scholarship and Democracy*. Yale University Press.
- Rodriguez, R. (10 de marzo de 2018). *medium.com*. Recuperado el 18 de octubre de 2019, de [medium.com: https://medium.com/@robborodriguez.icm](https://medium.com/@robborodriguez.icm)
- Roszak, T. (1968). *El nacimiento de una contracultura*.
- Sarabia Hernandez, M. (2015). *la contracultura en Estados Unidos y America Latina, 1960-1970*. Matanzas: Universidad de Matanzas.
- Sepulveda, O. R. (2005). *Estilos juveniles, contracultura y política*. Polis.
- Zavaleta, J. L. (s.f.). *Filosofía y contracultura*.